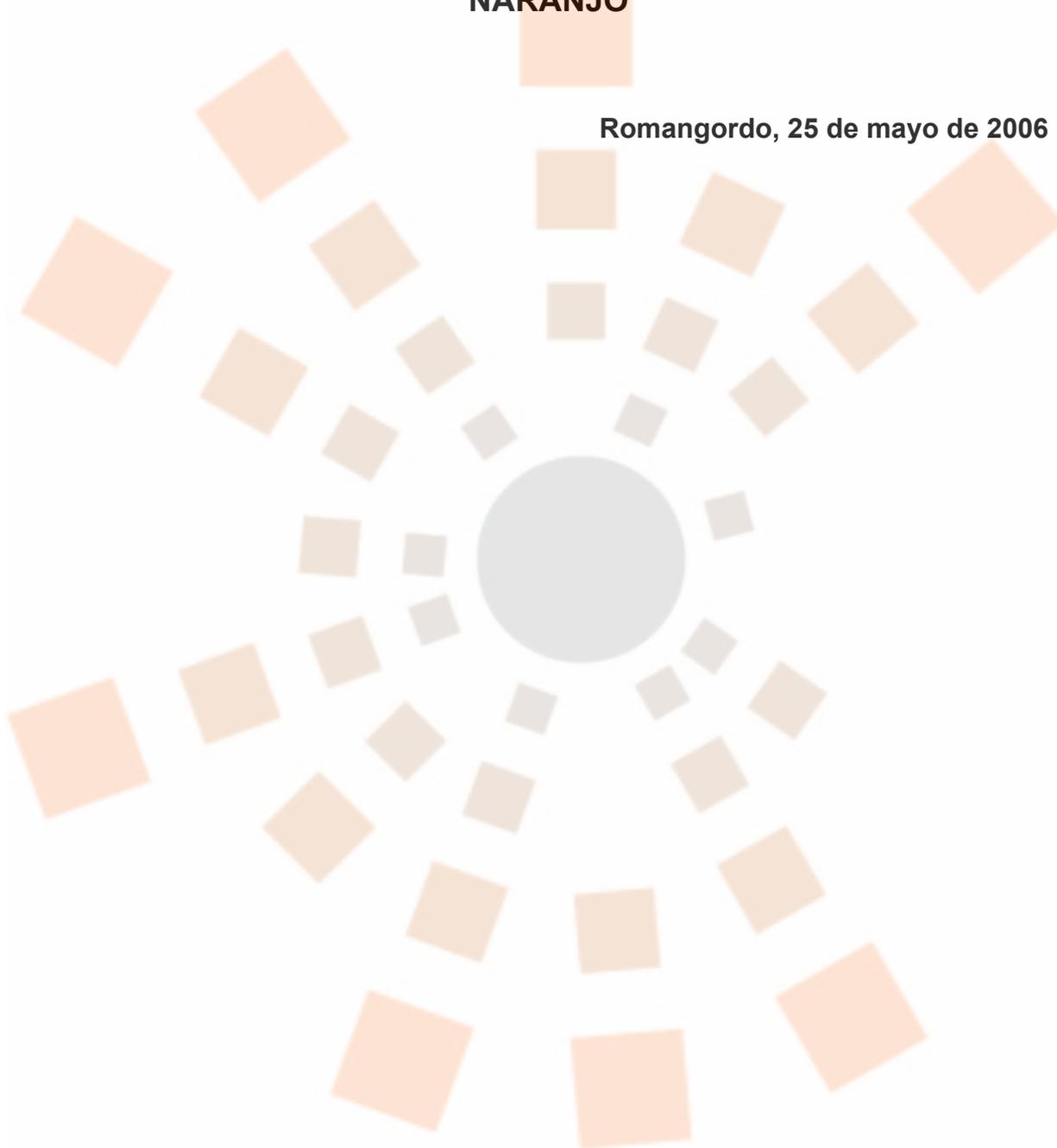


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA
AMPLIACIÓN DE LA RESIDENCIA DE MAYORES “PABLO
NARANJO”**

Romangordo, 25 de mayo de 2006



INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA AMPLIACIÓN DE LA RESIDENCIA DE MAYORES “PABLO NARANJO”

Romangordo, 25 de mayo de 2006

Gracias. Buenos días, buenos días y gracias por estar aquí. Saludo también a los que están en la sombra porque indica que, efectivamente, todavía queda reminiscencia de que Extremadura ha vivido de la agricultura, porque lo primero que busca el agricultor es la sombra, y hace bien.

Vaya repaso que ha dado la alcaldesa. ¿Y, ahora, qué digo yo? Me ha gustado mucho lo que ha dicho y comparto casi todo lo que ha dicho; una cosa no, que ahora diré. Bien, gobernar tiene días buenos y días malos, como casi todo en la vida, como pasa en la familia, como pasa en el trabajo, unos días mejor y otros días peor. Hoy es un día bueno para mí, ¿Por qué? Primero, porque venimos a inaugurar una ampliación de una residencia de mayores cuyo nombre es Pablo Naranjo. Subió hasta aquí, ahora que suena el teléfono móvil, lo cual es una alegría, porque la viuda de Pablo Naranjo seguro que conoció los tiempos donde, sólo, había casi una bombilla en la casa con un cable muy largo que se llevaba de un sitio a otro, de la cuadra al salón y a la cocina y, ahora, hasta con el móvil y su nieto con el ordenador. Así que, fíjense el cambio tan inmenso que hemos dado.

Pablo Naranjo era una persona decente, decente, y un hombre digno. Y defendió sus ideales, sus ideas hasta que se murió. Y yo tengo siempre un recuerdo absolutamente afectivo hacia una persona que nos devolvió la fuerza cuando estamos empezando con la aventura de la democracia en Extremadura. Yo recuerdo en el año setenta y cinco, me parece que fue, en la Torre de Sande en Cáceres, un acto que hicimos unos cuantos que estamos empezando a poner en marcha la nave del partido socialista en Extremadura. Y cuando estábamos allí, hablando sin saber muy bien exactamente qué decíamos, de pronto, una persona ya con una cierta edad se levantó y dijo: yo estoy de acuerdo con lo que dicen estos muchachos, yo soy socialista. Bueno, qué alegría nos dio. Esto ya no es una cosa de gente joven, hay gente mayor que también apoya y aprueba lo que estamos haciendo que, en ese momento, era bastante complicado y bastante arriesgado porque como, saben los mayores, en ese momento no existía libertad y, por lo tanto, no se podía tener la capacidad de decir lo que se pensaba. Pablo Naranjo lo dijo, y yo le tengo siempre en el recuerdo, y muchas veces cuando hago algo siempre pienso qué pensaría Ramón Rubial, presidente que ha sido de mi partido durante mucho tiempo, qué pensaría Pablo Naranjo y algunos otros militantes mayores que están en mi recuerdo.

Así que es un día bueno porque es la inauguración con un nombre que no está sometido a discusión y toda Extremadura respeta. Los que pensaban como él y los que pensaban de formas distintas a como pensaba él. Un hombre decente. Por tanto, mi homenaje, mi homenaje hacia él.

En segundo lugar, porque inauguramos una residencia, ampliación de una residencia, en un pueblo de doscientos y algo habitantes. Y hay gente que dice, ¿por qué una residencia en un pueblo tan pequeño? La respuesta mía siempre es: ¿y por qué no?, ¿y por qué no? Si éste es el modelo que hemos elegido de desarrollo para Extremadura, podíamos haber elegido modelos distintos, y hemos elegido el más difícil porque, en lugar de tenerlos aquí, podíamos haber dicho: a Navalmoral. Y en lugar de Navalmoral, haber dicho: a Cáceres. Y allí, en una residencia grande de mil plazas, o de dos mil plazas, todo hubiera sido mucho más barato para nosotros, pero todo hubiera sido mucho peor para ustedes. Porque no es lo mismo tener a la gente hacinada en grandes residencias que tener a la gente viviendo en una residencia de éstas, con un balcón como éste, con unas vistas como las que estamos viendo en estos momentos. Esto es calidad de vida a precio barato, calidad de vida a precio barato. Y esto es lo que tenemos que intentar saber vender los extremeños, para, como decía la alcaldesa, ganarnos el futuro con aquello que tenemos y poniendo en valor aquello que tenemos. Podíamos haberlo hecho de otra forma. Y podíamos haber ido a grandes núcleos de población, a grandes ciudades, y algunas de las personas que están aquí saben lo que es vivir en grandes ciudades. Y me decían algunos: yo he estado viviendo treinta y tantos en Madrid y he decidido venirme aquí, porque aquí había una calidad de vida que no la ofrece ninguna gran ciudad. Es más, a nivel de gran ciudad están fracasando en el mundo.

Están viendo ustedes, -he visto que tienen televisión en sus habitaciones, que tienen también una buena televisión en el salón- y vean ustedes, por ejemplo, cómo ahora están todos los días dándose esa información respecto a los asaltos que hay de robos en determinadas viviendas, en determinados puntos de España.

¿Qué es lo que está pasando? Está pasando que somos más ricos que antes, pero todo el mundo, al final, termina siendo un preso. El que no tiene nada, muchas veces va a la cárcel por robar, porque tiene que comer y éste está preso en la cárcel porque no tiene nada. El que tiene mucho, vive en urbanizaciones de lujo, rodeados por vallas, cámaras de televisión, guardas de seguridad, en definitiva, está tan preso como el primero. Está vigilado, protegido; está, al final, viviendo en la cárcel. En una cárcel de lujo, pero una cárcel. Y los que estamos en el medio, ni somos pobres ni somos ricos, estamos en el medio, pues cada día nuestras casas, lo verán, cada tres meses, dos meses, se reúne la comunidad de vecinos para ver cómo ponemos las puertas de entrada más blindadas: con más barrotes, con más aceras, con más hierro, porque todo el mundo, al final, vive preso. Dentro de tu casa estás preso. Luego, ¿qué diferencia hay entre tener mucho y tener poco, si, al final, terminas siendo preso, terminas viviendo casi sin libertad, temiendo que alguien te quite lo que tienes?

¿Y por qué alguien quiere quitarte lo que tienes? Porque nosotros también estamos construyendo el mundo donde al que tiene algo se lo quitamos. Por ejemplo, en Bolivia, les hemos estado quitando el petróleo, el gas, hasta las pensiones. Y cuando llega alguien como el presidente Evo Morales y dice: se acabó la fiesta y ahora el petróleo y el gas es para nosotros, inmediatamente el mundo occidental monta en cólera, diciendo: ¿cómo que se quiere quedar con el petróleo de Bolivia? Es que es suyo, es que es suyo. Y si no queremos que vengan tantos inmigrantes a España, tendremos que intentar que en esos países tengan una forma de vida que los permita quedarse allí, porque (ininteligible) seguirán viniendo y no habrá puertas que se puedan poner para evitar que vengan.

Así que estamos construyendo una sociedad y un mundo urbano que no es el mejor de los mundos y por lo tanto nuestro modelo de desarrollo consiste en un modelo equilibrado donde entre un pueblo y una ciudad no existen apenas diferencias, no existen apenas diferencias y por eso digo: ¿Por qué no en Romangordo, en un pueblo de doscientos y algo de habitantes? ¿Por qué no poner este tipo de servicios y otros muchos servicios que la Alcaldesa se ha encargado de señalar? Y otros más que se pueden poner si somos capaces de echarle un poquito de imaginación, sobre todo la gente joven. La gente joven tiene la oportunidad de hacer aquello que nosotros no pudimos hacer, con más medios y más posibilidades. No crean ellos que esto siempre fue así, porque yo, que he estado chocando manos y besando mejillas, siempre me pregunto qué hay detrás de esos callos y qué hay detrás de esas arrugas, qué historias se esconden ahí, detrás de esas arrugas, de esas mujeres que hoy tienen setenta, ochenta, noventa años, y qué hay detrás de los callos de esos hombres a los que he estrechado la mano. Hay una historia, la historia que afortunadamente tenemos ya casi olvidada, pero que indica cómo era esta región cuando Romangordo, como ha dicho la Alcaldesa, perdía habitantes constantemente. Luego, no sé esto que siempre el tiempo lo cura todo. Ahora hay gente que dice: hombre, estaría bueno que estuviéramos peor que hace veinte años. Pues sí, ha habido una época en Extremadura donde estábamos peor. Cada vez que iban pasando los años estábamos peor. En los años sesenta peor que en los cincuenta. En los años setenta, peor que en los sesenta. Y esto se iba desangrando constantemente, la gente iba saliendo y saliendo y aquí no había, como ha dicho la Alcaldesa, ni futuro, ni ilusión. Y ahora, sin embargo, han cambiado las circunstancias, hay futuro, hay ilusión, lo que no sé si hay suficiente imaginación para poner todo esto en valor. He visto que hay una casa rural. Puede haber muchas más cosas. Que hay una granja escuela. Puede haber muchas más cosas. Se trata de que los jóvenes le echen valor, le echen imaginación, y quieran comerse el mundo, y si quieren comerse el mundo, que cuenten conmigo, que yo estoy dispuesto a apoyarles y ayudarles. Y si se equivocan una vez, a apoyarles otra vez, para hacer posible que hoy nuestra región sepa aprovechar las circunstancias que generaciones anteriores no tuvieron. Ni había carreteras, ni había ferrocarriles, ni había agua, ni había luz, no había casi nada, ni había formación, ni instrucción.

La Alcaldesa dice: cuando yo iba a Naval Moral a la escuela..., no sé a qué edad saliste de la escuela, pero mucha gente que iba a la escuela, a los

once años, las dejaban abandonadas, se tenían que ir al campo, al cortijo, a trabajar. Sin que nadie les diera de alta en la Seguridad Social, sin que tuvieran después una pensión, porque no habían cotizado a la Seguridad Social, habiendo trabajado, pero no habían cotizado. Y por eso hoy tenemos tantas pensiones no contributivas, pensiones normales, que si hubiéramos tenido industria en los años cuarenta, cincuenta, sesenta, hoy tendríamos prejubilados con trescientas, cuatrocientas mil o quinientas mil pesetas como ocurre en Asturias, como ocurre ahora en Andalucía, en otras partes. Y, por lo tanto, en nuestra renta como región sería menor. Pero es que tuvimos muchos trabajadores que trabajaban pero nadie les daba de alta en la Seguridad Social y hubo que darles una pensión mínima, sencillamente para que pudieran sentirse además de ciudadanos, ciudadanos útiles que habían prestado un servicio a la sociedad y la sociedad no les había reconocido.

Y en tercer lugar, es un día bueno para mí, porque inauguramos una residencia para mayores, una residencia para mayores. No es todo lo que podemos hacer por los mayores, no es todo. En África, que la gente se muere de hambre, los mayores no tienen pensión; en los países africanos, sobre todo de África subsahariana, del Sáhara para abajo ven ustedes las miserias, los niños que se mueren de hambre, la gente que sale zumbando en pateras que quieren llegar al mundo occidental, etc., ahora ahí, como ustedes comprenderán, no hay pensiones para los mayores, no hay pensión, pensión, pero hay una cosa que aquí en España y en el mundo occidental no tenemos, que hay un respeto hacia los mayores. Es decir, en África no se les da pensiones, no se les da pensión, pero en África se les tiene en cuenta todos los días, porque son los mayores de las tribus, son los sabios, los que saben, los que tienen la experiencia acumulada. A los que se les pregunta, a los que no se les deja en el camino, porque estorban y queremos ir muy rápido, acuérdesse que tenemos prisa. Aquí damos pensiones, pero hace falta que también sepamos que tenemos una generación que ya no se muere, afortunadamente, a los sesenta años, sino que duran afortunadamente muchos años y hay una experiencia acumulada que sería necesario utilizar de alguna forma para que nuestro futuro sea el futuro que no tuvieron los mismos problemas y las mismas dificultades que tuvieron aquellos que ya han vivido lo que nosotros no hemos vivido.

Entonces, sería interesante que sepamos... Aquí hay un mirador estupendo, yo veía aquí algunas residentes sentadas ahí mirando, por aquí pasa todo el pueblo. ¿Alguien le ha preguntado alguna vez qué piensa usted? Porque seguramente piensa muchas cosas de lo que pasa en el pueblo, de lo que ocurre en el pueblo, de lo que habría que hacer etc., porque están observando, y están observando con ojos de experiencia. Y saben y tienen sus ideas y tienen sus opiniones. No, es necesario que además de una pensión, y además de una habitación doble y además de buena comida, buena pensión, sepan que sirven ustedes para algo, porque si no merece la pena ni si quiera la pensión, por eso algunos dicen: yo ya no pinto nada en este mundo. ¿Cómo que no pinta usted nada en este mundo? Si un viejo que se muere es una biblioteca que se cierra, decía Allende. Claro que pintan mucho. Solo sabiendo que están ahí ya para nosotros los jóvenes, ya estoy ya, cerca de ser ya más mayor que joven, ya es muy importante. Y ahora vamos a intentar dar un paso

más. Miren, en España solamente hay un 10% de personas que se pueden pagar una residencia privada, sólo un 10%. Y hay un 25% de personas que como no tienen recursos suficientes, pueden ser admitidos en una residencia pública. Así que, tenemos un 10% que puede pagarse la residencia y un 25% que no se puede pagar la residencia, por lo tanto, tienen derecho a entrar en una residencia pública como ésta. Y hay un 65% que no tienen derecho a nada, porque ni son pensionistas, con muy poca pensión para ser admitidos en una pública, ni son pensionistas con una pensión suficiente para pagarse una privada. ¿Qué hacemos con ese 65% de personas mayores que no pueden entrar ni en la pública, ni en la privada? Y lo que vamos a hacer es dar un paso más en el Estado del Bienestar para que todo el mundo tenga derecho a tener una asistencia, independientemente de cuáles sean sus recursos económicos. Independientemente. Asistencia a domicilio, a residencias, etc., etc., para que la gente tenga la sensación de que no está sola, y de que no puede estar sola en este mundo.

Yo sé que esto, la ley de Dependencia que vamos a discutir en el Congreso próximamente y que se va a crear, ofrece algunas personas todavía un sentimiento de incredulidad. ¿De verdad que, independientemente de lo que tengamos, nos van a atender cuando ya seamos jubilados, de verdad? De verdad. Tampoco se creía nadie que íbamos a dar una pensión a todo el mundo, tampoco se creía nadie que íbamos a ir a la Seguridad Social todo el mundo. Que hasta hace muy poco tiempo que no todo el mundo tenía derecho a la Seguridad Social. Y acuérdense, en los ayuntamientos, cuando existía la beneficencia y mucha gente iba al despacho del alcalde para que le diera un dinero para poder comprar unas medicinas, porque no tenía derecho, ni a la consulta del médico, ni tenía derecho a las medicinas. Tampoco se creía todo el mundo que íbamos a tener a los niños en la escuela hasta los dieciséis años, los dieciséis años y hoy están los niños en la escuela hasta los dieciséis años.

La Alcaldesa pedía que los niños vuelvan a Romangordo a la escuela. ¿De verdad, Alcaldesa, que catorce niños justifican una escuela? ¿De verdad crees que esa sería la mejor educación para vuestros hijos? Porque la gente que tiene dinero no lo duda, llevan a sus hijos al mejor centro, no importa donde esté, al mejor. Es que está a quinientos kilómetros. A quinientos kilómetros. Al mejor. Oiga, ¿y usted no quiere a sus hijos? Sí, sí los quiero, pero quiero que se formen en el mejor centro. Pero es que tienen que viajar, no es que se desplacen todos los días, es que se van y no los ven hasta las vacaciones. No importa, que tengan la mejor formación para el futuro. Entonces yo quiero que los niños de Romangordo, como de cualquier pueblo, tengan la mejor formación, no importa dónde tengan que ir. Y si tienen que desplazarse quince kilómetros o veinte kilómetros, no importa si eso les da mejor educación, mejor formación y mejores posibilidades que en el pueblo de al lado. Si no, volveremos a las escuelas unitarias de antes, y los más mayores se acuerdan, un maestro dándole clases a 15 o 20 niños y lo mismo les daba matemáticas, que literatura, que gimnasia a los de primero que a los de sexto, a los de cuarto que a los de tercero. ¿Para qué servía eso?, para pasar un trámite, porque se sabía que esos niños no iban a ningún lado, el futuro de esos va a ser carne de cañón de cortijo y estar trabajando toda la vida siendo unos analfabetos.

Así que, querida Alcaldesa, si todo el mundo dijera, pues yo también quiero una residencia, tendríamos que hacer una residencia en cada pueblo para tres personas. Y una residencia en cada pueblo para tres personas, no sirve; y una escuela en cada pueblo para 14 niños, sirve menos, sirve menos.

Así que, claro que sí, claro que yo os quiero (ininteligible), tengo una niña de 15 años, que no me gustaría que mi hija tuviera que subir todos los días en el autobús, pero quiero que mi hija tenga la mejor formación posible y a poder ser en un centro público de la mejor forma posible.

Así que, 14 alumnos no justifican una escuela. No es problema económico, es un problema de igualdad, de igualdad, tienen que tener laboratorio, tienen que tener trabajadores sociales, tienen que tener profesores de cada asignatura etc., etc., y no puede un niño de Romangordo tener peor educación que uno de Navalmoral de la Mata porque si un niño de Romangordo tiene peor educación que un niño de Navalmoral de la Mata tendrá menos oportunidades, en esto era en lo que no estaba yo totalmente de acuerdo con la alcaldesa.

Así que, que nos quiten lo bailado. Que nos quiten lo bailado. Hoy me acostaré con la satisfacción de decir hemos hecho algo importante. Algo importante. Esto es una revolución que estamos haciendo en Extremadura, una revolución pacífica, por honor a la gente, viviendo en una residencia como ésta, por esto merece la pena dedicarse a la política, por esto merece la pena estar gobernando una región. Mañana vendrán otros problemas, pero hoy, que nos quiten lo bailado.

Muchas gracias y felicidades.